

RELACIÓN

del viaje que hicieron Pedro de Unamunu, Fr. Martín Ignacio de Loyola y otros Franciscanos desde la isla Macarera, China, hasta el puerto de Acapulco, Méjico, en el año de 1588 (1).

Ms. del AIS, sig. 1-1-3/25, en 17 fols.

Relación del viaje y nauegación que el capitan Pedro de Unamunu (2) á hecho desde la isla Macarera, que está una legua de la cibdad de Macan (Macao), en la fragata nombrada *Nuestra Señora*

(1) La Relación de Pedro de Unamunu carece de fecha, pues sólo se dice en ella que salió de la isla Macarera el 12 de Julio y que llegó a Acapulco el 22 de Noviembre; pero como consta por carta del P. Francisco Manrique, O. S. A., fechada en 1 de Marzo de 1588, que en esta fecha estaba el P. Martín Ignacio de Loyola, uno de los expedicionarios, en Cantón, se puede fijar la fecha de esta expedición desde el 12 de Julio al 22 de Noviembre de 1588. Véase AIA, t. V, pág. 409, nota 1.

(2) Del capitán Pedro de Unamunu no podemos dar otras noticias que las contenidas en la siguiente carta del Capitán mayor de Macao, que hemos encontrado en el AIS, sig. 1-1-3/25, R.º 31.

«Carta del Capitan mayor de Macao al Virrey de México.

«Exemo. Señor.

«Aunque no concurrieran las causas que ay para escreuir ésta a V. Excia. todavía lo hiziera para le pedir me hiziera merced a mí y a esta ciudad de Nombre de Dios (Macao), donde al presente soy Capitan, de me mandar en que le siruiese, lo que hará ofreciéndose mandarme V. Excia. en quanto en ella estubiere.

«El año pasado de ochenta y seis llegué de la Yndia a ésta ciudad, por mandarme Su Magestad, y en ella allé vna nao y fragata que partieron de Manila a hazer cierto descubrimiento, y el jeneral Pedro de Vnamunu y los más Oficiales desta armada hallé preso, por el Capitan a quien soçedí y por el Oydor, por ser en acusados de algunos que con ellos venían, que vinieron a este puerto contra la horden y regimiento que traían. Pidiéronme justicia; oylos della, díles juezes, por el Oydor les es juzgado por rrecuzado, mostrándose graueamente su enemigo. En el processo de su libramiento se mostraron sin culpa, y así lo quedaron por sentençia, para poder en libremente hazer su descubrimiento.

«Yo ynbí de aquí vn naúo suyo a Manila y escreuí al gouernador Santiago de Vera en cómo estauan aquí estos naúos y que los Oficiales estauan libres por sentençia y prestos para partir en a diez de Mayo a hazer su viaje, y que dellos y de mí podía Su Señoría mandar lo que quiziese, que todo se cumpliría; lo que hize por cortezía, pues lo deuemos a vnos y a los otros, como vasallos de vn señor.

«El gouernador Santiago de Vera echó mano del cumplimiento y mandó aquí a Juan de Argumedo con vna rrequizitoria en que me pedía le mandase entregar la nao y fragata, que cumplía así al seruicio del Rey nuestro señor. Lo que no pude dexar de hazer, viendo que Manila quería mandar el hazer el dicho descubrimiento. Y al tiempo de la entrega

de *Bueua Esperança*; y lo que más (*sic*) en el viaje á subçedido es lo siguiente:

Primeramente, partí de la dicha ysla Macarera, domingo doze de Jullio, como a oras de medio día, y caminé al Essueste doze leguas, y como a las onze oras de la noche me hallé tan adelante de la ysla de Leme, que es la más cercana de las yslas de Macan, que está en veinte y dos grados y medio largos.

Desde esta ysla de Leme se tomó derrota para los Babuyanes gouernando al Este coarta del Sueste, y despues de auer caminado nouenta y seis leguas por el dicho rumbo, jueues, diez y seis del dicho mes de Jullio, como a oras de medio día, se tomó vista destas yslas de Babuyanes y se pessó el sol, y están en veinte grados y medio escasos (1); tomóse la vista destas yslas caminando por esse rumbo, por no roestear el aguja de marear cerca de vna coarta. Diósele el resguardo conforme a la variación della.

Desde estas yslas Vabuyanes se tomó derrota para vna ysla, que en algunas cartas de marear está pintada, que se dice *Rica de oro*, que está quatroçientas y çinquenta leguas destos Babuyanes en de-

mandé hazer vn auto firmado por Juan de Argumedo, en que le mandé que se fuese con la nao y fragata a Manila y no lleuase ninguna hazienda; y partiendo, se dexó quedar entre estas yslas de la China, que son fuera deste puerto, en donde cargó la nao y se va en ella para esa ciudad con hazienda del Gouernador de Manila y de los de la Audiencia, cosa que a todos paresció mal, pues van en esso contra las proibiciones de Su Magestad, que aquí están.

«Pedro de Vnamunu tanto que llegó Juan de Argumeda de Manila y me presentó la rrequizitoria que traya, le manlé que se viniese a tierra y que dexase la nao, lo que luego hizo, como obediente y no desleal vasallo de Su Magestad. Y porque no se atreuió a yr en la nao, y se ofreció venderse aquí vna fragata, se embarcó en ella con los compañeros que le quedaron, en la qual va a hazer el descubrimiento. Yo le faborecí en todo por ver el buen yntento y zelo que lleua para el seruicio de Su Magestad. V. Excia. le faboresca y anpare, porque la culpa que le ponen en Manila no es ninguna, porque vinieron aquí a tomar puerto, forçados del tiempo y por falta de mantenimientos, como mostraron en el descargo que en su libramiento dieron, como V. Excia. verá; por lo que conbiene al seruicio de Su Magestad mandar V. Excia. sob. estar (*sic*) toda la hazienda desa nao en que va Juan de Argumedo hasta llegar esta fragata del descubrimiento para que sean las partes oydas y Su Magestad no pierda tanto de su hazienda, porque los papeles van todos en la mano del Padre Fray Martín Ynaçio, que Su Magestad mandó a estas partes de la China y el Bisso-rrey de la Yndia don Duarte de Meneses me lo entregó para le hazer entrega deste conuen-to, lo qual le entregué.

«Dexo descruir a V. Excia. más largo, porque él lo hará.

«Nuestro Señor la vida y estado de V. Excia. prospere, como de sus seruidores es deseado.

«Yllmo. Señor. Bessa las manos a V. Yllma. Excia.

«Jerónimo Pereyra.

«Trasuntada del original.—Corregida.—Antonio de Castro.—*Rubricado*.

«Al señor Biso Rey de México y más partes de las Yndias, my señor.—1587.—En 10 de Jullio.—Del Capitan mayor de la China.—*Rubricado*.»

(1) Las islas Babuyanes están situadas al Norte de Luzón y al Sur de las islas Batanes en 19 grados de latitud.

rrota del Nordeste o Este Sudueste, que está en altura de veinte y nueve hasta treinta y un grados. Y caminando para la dicha ysla con tiempos diferentes, nauegué doze días a diferentes rumbos, y a los veinte y ocho del dicho mes de Jullio tobimos vista de dos ysas pequeñas, que tenían como tres leguas de box (*sic*) cada una, y apartadas una de otra como vna legua y media, y están situadas Noreste sin variar de Noroeste Ste Sueste, en altura de veinte y cinco grados y medio, en que esse día se pessó el sol. Las quales se bojearon y miraron y no se halló tener ningun puérto en ellas, ni tener ningunos árboles, ni ynsignias de tener agua, antes, en lo que de ellas se entendió por la vista ocular que en ellas se hizo, no son de prouecho para cosa alguna; púsoselas por nombre las *Sin prouecho*.

Desde estas ysas se tomó la derrota esta propia noche para la ysla Rica de oro, que en el capítulo antes desta se á dado razon, que está trezientas y treinta leguas destas ysas, en derrota del Este Veste coarta de Nordeste Sudueste, y está en altura de las partes del Sur en veinte y nueve grados y medio escasos, segun está pintada en algunas cartas; en cuya altura nos hallamos miércoles, diez y nueve de Agosto. Y estando en la dicha su altura, se buscó la dicha ysla del Este Veste y por los demás rumbos que fueron necesarios, y se hizo todo lo pusible y no se pudo hallar la dicha ysla, por donde se entiende no la auer.

Desta altura de los treinta y vn grados se tomó la derrota al Esnordeste en busca de otra ysla, que en algunas cartas está pintada, que llaman *Rica de plata*, que ay de la que dizen Rica de oro y su altura sesenta leguas al Esnordeste, gouernado ésta segun su pintura y arrumbada en las cartas, y está, segun su pintura en altura de treinta y tres grados hasta treinta y quatro desde la parte del Sur hasta el Norte, en cuya altura nos hallamos sábado, veinte y dos de Agosto, y se buscó del Este Hueste. Y hechas las diligencias pusibles y no se pudo hallar, a cuya caussa no la deue auer, sino que alguno, por oydas, la mandaría pintar en su carta (1).

(1) Las islas Ricas de oro y plata que buscaba Unamunu, por la altura en que las coloca, deben ser algunas de las del Archipiélago de Anson; y efectivamente en los 33 grados de latitud hay un islote, llamado aún hoy día *Peñón de plata*. La abundancia de minas de oro y plata que, según los navegantes portugueses, había en estas islas, movió a muchos en los siglos xvi y xvii a averiguar su verdadera situación topográfica y su supuesta riqueza, y a pesar de que ninguno daba con ellas, como le sucedió a Pedro de Unamunu, el virrey de la Nueva España, D. Luis de Velasco, mandó en 1611 a su hijo Sebastián Vizcaino, obediendo órdenes y Cédulas del Rey, que hiciera el descubrimiento de dichas islas, como se hace constar en la *Relacion que envió Sebastian Vizcaino al Virrey de la Nueva España*.

Domingo, veinte y tres de Agosto, a la noche se tomó la derrota para en busca de las ysas que dizen del *Armenio*, que, segun están pintadas en algunas cartas, están veinte leguas de la ysla que arriba dije Rica de plata, que están en derrota vna con otra Nordeste Sudueste en altura de treinta y quatro grados y treinta y cinco y un tercio, y en esta altura nos hallamos miércoles, veinte y seis del dicho mes de Agosto. Y se procuró su vista con mucho cuidado con las diligencias pusibles, y no se pudo hallar, y se entiende no la deve auer.

Desde la altura de la ysla Armenio, arriba declarada, que dizen que la ay, que es en treinta y cinco grados y vn tercio, se tomó derrota al Este quarta al Nordeste y al Esnordeste en busca de la tierra de la Nueva España y tomarla en la mayor altura que se pudiese y los tiempos nos diesen lugar, para desde ay hazer el descubrimiento que pusible fuese, caminando por los dichos rumbos. Lunes posterior de Agosto, en altura de treinta y seis grados y vn quinto en que este dicho día se pessó el sol y se halló esta altura, auiendo ca-

del viage que hizo al descubrimiento de las islas Ricas de oro y plata... Véase su introducción. En el cap. XI de esta *Relacion* en que se refiere el viage del descubrimiento, se dice: «Salimos del puerto de Urangava a los 16 de Setiembre (1612), martes, como a las diez del día, con viento de la tierra...» y otro día, miércoles, nos dió un tiempo brisa con mucha mar, que nos obligó a alijar algunas cosas que iban sobre cubierta. Abonanzó el tiempo y lo tuvimos favorable. Y siguiendo el viage, conforme a la orden, a los 25 dél, nos hallamos en altura de las dichas islas y haber navegado más de ducientas leguas, donde dicen en las cartas de marear es el paradero dellas.

«Aquí hizo junta el General con los pilotos, y se consultó las diligencias que convendría hacer para topallas, pues habiendo venido por su derrota, no se hallaban ni señas dello. Acordóse se disminuyese altura hasta 34 grados. Hizose así, porque el tiempo dió lugar, que fué tan bueno y claro que la noche y día, con muchas centinelas en los topes y gavias, no se toparon, aunque hubo señas de tierra y mucha cantidad de piedras pomes, grandes, que iban por hileras, que apenas dejaban pasar el navio, y tortugas y patos, que son señas precisas de tierra. Tampoco se toparon.

«Mandó el General que se volviese atrás y se hiciesen todas las diligencias del mundo para ello y se cumpliese el intento de Su Magestad, porque no pensaba ir a Acapulco hasta saber si las había o no. Hizose así hasta 12 de Octubre, que no se pueden decir las extraordinarias diligencias que se hicieron, autos y juntas. Y este día algunos de los marineros comenzaron a desmayar; y no quiero decir del piloto mayor, el cual declaró que no había tales islas en el mundo; que él había hecho sus obligaciones y diligencias y más de las que el señor Virrey mandaba.»

Esta *Relacion* se publicó en la *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* por D. Luis Torres de Mendoza, t. VIII, págs. 101-99, Madrid, 1867.

BERNARDINO DE AVILA en su *Relacion del reino del Nippon a que llaman corruptamente Jappon*, § I, según el Códice de El Escorial, tratando de la riqueza del Japón, se refiere a este viage de Vizcaino con estas palabras: «Cuanto a la riqueza de la tierra, en breues razones, se entienda, que es una pella de oro y plata, que Sebastian Vizcaino anda buscando, y es disparate decir que hay otras ni entenderlo es razon, que estas son y no hay otras. Y ya hubo quien en los tiempos antiguos las llamó islas *Platerias*; y quien habla de islas ricas etc. de estas trata; y buscarlas han de aquí a que se acabe el mundo y no hrllarán otras que estas.»

minado ciento y quarenta leguas por los dichos rumbos, nos rindió el arbol mayor por dos partes y triquete y bauprés. Y después de auer aderezado los dichos árboles lo mejor que ser pudo para poder nauegar, tornamos a proseguir nuestra derrota por los dichos rumbos.

Y nauegando subimos en altura de treinta y nueve grados, jueves, tres de Septiembre, que nos dió un viento Lesnordeste, donde no pudimos subir en más altura, así por el tiempo no nos dar lugar, como por tener rendido los árboles y el nauío ser pequeño y tener poco reparo, por venir no tan acomodada como conuenia para resistir al frio y al agua, venimos a disminuir en altura de treinta y dos grados y medio en que nos hallamos, miércoles, treinta de dicho mes de Septiembre. Y desde esta altura, que este dicho día se tomó, se procuró subir a más altura, y por los tiempos no nos dar lugar fué trauajoso multiplicar en la dicha altura.

Nauegando por diferentes rumbos, por la contrariedad de los tiempos, venimos a subir con harto trauajo en altura de treinta y cinco grados y medio largos, en que nos hallamos sábado, diez y seis de Octubre del dicho año; y este día se vido tierra. Y por no tener claridad, por estar la tierra muy cubierta de la mucha cerrazon que auía de neblina, por cuya causa no se certificó por entero ser tierra la que se nos auía parecido. Y esta noche, a prima guardia, yendo la buelta del Este, tomando el Nordeste con viento Susueste, encontramos con dos yslotes pequeños, pegados con la tierra firme, como media legua a la mar, y llegando tan cerca dellos como vn tiro de arcabuz, que no auer buena guardia, segun la cerrazon, nos perdíamos, esta noche dimos a la buelta de la mar hasta el quarto del alba.

Domingo, diez y ocho de dicho mes, al quarto del alba hizimos el bordo de la tierra, y esclareciendo Dios el día, vimos una tierra alta a la parte del Sur, con unos tres árboles de pino en lo más alto dél, que sirben de marca. Y a la parte del Norte vimos muchos humos, al pie del dicho cerro, en vnos pinares cerca de la mar. Y a la dicha parte del Norte vna punta hechada como Norueste Sueste, y de parte de la punta demostraua vna vaya grande, hazia la parte del Este, que demostraba auer puertos en ella (1). Y después de auer tomado los paresceres de la gente del nauío y particularmente del

Padre Fray Martin Ynacio de Loyola (1), comissario de la China, y visto de que todos eran de parescer de que se arribase a dicha vaya y en ella se viese lo que auía, pues para ello venían, y con esta determinacion se gouernó para la dicha vaya. Y llegado a ella, se vido a la parte del Este vn arenal de buen espáçio, de anchura mediana, para donde se gouernó. Y surgimos con la dicha fragata en veinte y siete braças de fondo de arena menuda, mezclada con baza, y al rededor y bien cerca de la dicha fragata ay muchas yerbas largas y gruesas, y nasçen en más de quinze braças, son gruesas y tienen las ojas y troncos grandes, que son de los que se dize que en la mar çien leguas de la costa ven los nauegantes unas balsas grandes, los quales proçeden destos que arriba se haze memoria y nasçen en toda la costa hasta passada la ysla de *Cedros*, que está en veinte y ocho grados y medio largos, y no nasçen en los rios, como algunos an çertificado, sino en la costa, como arriba se declara. Aquí, en este puerto, ay infinito pescado de diferentes géneros, y árboles para nauíos, y agua, y leña, y mucho marisco, donde se puede reparar de todo esto quando alguno tenga neçesidad.

Como arriba dezimos, surgimos en el dicho puerto a los diez y ocho del dicho mes de Octubre, día de Sant Lucas; y por ser su día del señor Sant Lucas, se puso por nombre *Puerto de Sant Lucas*. Y surto en él, como arriba se dize, en el dicho día entre las onze y las doze del día, apartados del arenal que en él auía, como dos tiros de arcabuz, donde se pessó el sol y se halló estar el dicho puerto en treinta y cinco grados y medio largos, y estando así surtos, a poco rato, vimos en tierra, en vna loma a la halda de vn çerro, dos yndio, de donde nos miraron a su gusto.

Con vista de estos yndios se hizo junta de la gente que auía en dicho nauío, y estando todos juntos se trató lo que se deuía hazer, si saltarian en tierra algunos soldados y se visitasse lo que al rededor del dicho puerto auía. Y siendo todos de pareçer de que el capitan con doze soldados y algunos yndios, con sus espadas y rodela, saltasen en tierra, y se viese la disposicion de la tierra y se descubriese lo que alrededor del dicho puerto auía, desembarqué en tierra con doze soldados, con sus cotas y arcabuzes, llevando por delante al Padre Fray Martin Ynacio de Loyola, con vna cruz en sus manos, y algunos yndios luçones, con sus espadas y rodela, después de auer dexado orden en la dicha fragata para lo que se ofregiese, y auién-

(1) Por la derrota que llevaron los expedicionarios y por la altura en que Unamunu coloca a esta isla, creemos sea alguna de las islas del Archipiélago de *Sandwich*, probablemente sería la isla de *Hawai*, cuyo descubrimiento se atribuye a Cook en 1778.

(1) Repetidas veces hemos tratado en AIA de Fr. Martín Ignacio de Loyola; véanse particularmente los tomos II, págs. 220-7, y V, págs. 396-412.

dose hecho elección de alcaldes y regidores para que ouiese quien diese posision de aquel puerto y lo demás que se descubriese, desembarqué en tierra, como dicho es.

Desembarcados en el dicho puerto, en la forma que dicho es, se tomó acuerdo hazia donde se caminaria, si hazia la parte donde los yndios se auían visto poco antes o por el pinal, donde se auían visto algunos fuegos aquella mañana, por auer muchos caminos para diferentes. Fuimos de parecer de que se caminase hazia donde se auían visto los dos yndios, pues el camino que va hazia donde ellos paresçieron hera el más trillado. Y assí se comenzó a marchar hazia la loma donde los yndios se auían visto, y subido en lo alto de la loma, a la parte del Nordeste, se vió descender vn río de buen tamaño por vn llano abajo, y muchos caminos trillados para diferentes partes, y no se halló rastro de los yndios que antes se auían visto en la dicha loma. Y visto la diferencia de caminos de vna parte a otra, se acordó que se siguiese vno de los dichos caminos que va a la buelta del Sueste hazia vn cerro alto, y que desde allí se vería lo que alrededor vuiese, hazia donde caminamos, llevando en la delantera al dicho P. Fray Martín, con su cruz en las manos.

Poco después y a vn quarto de legua andada, los dichos yndios descubrieron gente y dieron aviso cómo auían visto cinco personas; y dado el aviso, se fueron tras ellos y los yban siguiendo. Y a este tiempo se alargó el passo para poder hablar con ellos, y en el ynter que con los yndios fuesse Diego Vázquez Mexía, sargento, con otro soldado, para que si los alcançasen, los entretuiesen con buenas palabras y señales de paz y amor. El qual con los dichos yndios se adelantó en pos de los dichos yndios para ver si los podían alcançar, y aunque de su parte hizieron lo posible, no se pudieron alcançar, por estar encumbrados en el cerro y ser gente desnuda y ligera no se pudieron alcançar, aunque la demás gente yva marchando a passo largo, tuuieron lugar de meterse por otro cerro alto en vn pinal. Y en vn recuesto del camino que yva al dicho cerro hallamos dos lios, como gestos, envueltos en dos cueros de venados, y en ellos no se halló sino los dos cueros de venado y otros pellejos pequeños como de conejos, cortados y hechos a modo de cadena con ellos, y vna poca de flor como de orégano, que les deue de servir como de comida o beuida, por no se hallar otra semilla. Y segun la relación de los yndios espías, entre las cinco personas que auían visto auía dos mugeres, porque lleuauan dos criaturas en las espaldas. Y de los dos cueros de venado se tomó la vna, y en su lugar se les dexó con

su hato dos paños de manos y no se le consintió se les tocasse en cosa alguna, y hecho esto subimos a la cumbre de dicho cerro, y en él se hizo alto, y se miró lo que la vista pudo descubrir.

Hecho alto en la cumbre deste cerro, mirando-lo que alrededor dél auía, y cerca deste cerro auía otro cerro más alto como tres tiros de arcabuz, mandé a Joanes de Arrazeta, Christoual Ynfanzon que dos yndios con sus espadas y rodela subiesen enzima de aquel cerro que a la mano derecha estaua, y que de allí mirasen a la redonda si auía algunas poblaciones y otras ynsignias de gente, y mirasen si en el dicho cerro auía algunos minerales. Los quales fueron y miraron lo que sus vistas alcançaron a vna parte y a otra, y hizieron catas en el dicho cerro por si auía algunos minerales; y visto y hecho lo arriba dicho, baxaron adonde la demás gente estaua y dieron por relación que ninguna poblacion, ni gente, ni humos auían podido descubrir, ni en el cerro auían podido hallar minerales, saluo que auía muchos caminos, y entre ellos auía vno que yva por el río arriba, como hazia el Este, que hera el más trillado a sus pareçeres.

Hecho lo conuenido en el capítulo antes desta, y descansando la gente baxaron de el dicho cerro hazia el río y entraron a la orilla dél, y prouaron el agua del dicho río y hallóse ser muy buena, que baxaua por el dicho río entrè arena, y desde ay se subió por vna loma arriba hazia la parte del Norte donde dicho río hazia vna gran laguna, que se entendió que allí habria alguna barra y puerto, pues tan cerca estaua la mar. Y llegados allí se vido ser agua represada del dicho río y tapada la vía de la mar con mucha cantidad de arena, aunque sin embargo desto no podía dexar de tener algun respiradero a la mar por debaxo de la arena, porque sino fuera esto, segun el agua del río en breue soprepuxara a la arena.

Y desde ay se caminó hazia la fragata, por ser ya tarde; y llegados junto de la dicha fragata a vn çerrillo y alrededor dél hallamos mucha cantidad de conchas, de ostrones, de perlas muy crecidas y otras conchas de muchos mariscos.

Llegados a este cerro hallamos lo arriba dicho, donde, por parecer lugar conuiniente para tomar la posesion del dicho puerto y tierra en nombre de Su Magestad, pues quieta y pacíficamente yo y la demás gente auíamos desembarcado y paseado la dicha tierra y puerto como cossa de la demarcacion y corona del rey don Phelipe nuestro señor, tomé la dicha posesion en el dicho nombre por Diego Vazquez Mexía, vno de los alcaldes que para ello fué electo, y en

ella amparado, como hera justicia, en forma deuida de derecho, arbolando vna cruz en señal de la fee de Christo y de la posesion que del dicho puerto y tierra se tomaua en nombre de Su Magestad. Y cercados ramos de los árboles que alrededor auía y otras diligencias que se acostumbra hazer, nos embarcamos en la dicha fragata.

Y estando embarcados y auiendo cenado la gente, se trató de lo que se auía de hazer, mediante Dios, otro día siguiente, si entrarían en la tierra algunos espías, para uer si se hallarían algunas poblaciones de gente o algunos minerales o algunas ynsignias dello, pues auía tantos caminos y a diferentes partes. Estando todos juntos y auándose tratado sobre lo que más conuenía, estando presente el dicho Padre Fray Martin Ynaçio de Loyola y los demás religiosos (1), todos conformes y de vn parecer, de que pues todos auían salido para hazer el descubrimiento, en quanto fuere posible y los tiempos diesen lugar, y que pues esse día, domingo, que se contaron diez y ocho de Octubre, día del señor Sant Lucas, se auía descubierto el dicho puerto y saltado en tierra y tomada la posesion en ella en nombre de Su Magestad, y auer tantos caminos y tan trillados para diferentes partes, que conuenía que el capitan con dos soldados y vn religioso y algunos yndios, con espadas y rodela, de madrugada, entrasen en la tierra adentro, como quatro o cinco leguas, por el camino más trillado que hera el que yva por el rio arriba como al Este; y que conuenía se mirase lo que demostraúa en sí la dicha tierra, para que de lo que ouiese se diese notiçia de todo a Su Magestad y al Excmo. Visorrey de la Nueva España en ssu lugar, de quien en nombre de Su Magestad fuimos ymbiados a esta jornada. Y vistos los pareceres de todos, luego se mandó poner en horden lo neçesario para poder de media noche abajo partir a lo que arriba se declara.

Lunes diez y nueue del dicho mes, como a oras de las diez antes del día partí para la dicha jornada con el Padre Fray Francisco de Noguera (2) y los doze soldados y ocho yndios luçones, con sus espadas y rodela. Desembarqué entre día a las dichas, después de auer dexado orden en la fragata de lo que aquel día se auía

(1) En esta *Relación* solamente se mencionan tres: Fr. Martín Ignacio de Loyola, Fray Francisco de Noguera y Fr. Rufino; pero es muy probable que fuesen con el P. Martín todos los misioneros que con él habían estado en China, uno de los cuales debió ser el Padre Francisco Ramos que en 1587 se encontraban en Macao y en 1602 en Manila, procedente de China. Véase AIA, t. V pág. 411, nota 4, en donde, por error de imprenta, se dice que el P. Ramos llegó a Manila el 9 de Julio de 1502, siendo así que fué en 1592.

(2) Fr. Francisco de Noguera firma la carta de 6 de Julio de 1587 que publicamos en AIA, t. V, págs. 408-12.

de hazer. Caminamos hazia el rio, y en ella puesta la gente en orden y lleuando dos yndios delante, por espías, caminamos por el camino que el día antes nos auía parescido ser el más trillado, que yva hazia la buelta del Este, caminando con el menos ruido que ser pudo. Para quando vino el alba auíamos caminado como dos leguas sin auer visto ni sentido cossa alguna de poblacion, ni humos, ni persona alguna. A este tiempo nos apartamos a vna ladera, hazia la alda de vn cerro, debajo de unas enzinas y alcornoques y otros árboles que en vn monteçillo que allí estaua, auía. Y desde ay, estando emboscados hasta vna ora de sol, se miró todo aquel valle hasta donde alcançó la vista, y no pudimos descubrir ninguna poblacion ni gente, solamente vimos dos humos hazia el rio arriba en vnos bosques de muchos árboles de enzinas, alcornoques, çauzes y otros árboles altos y de buen gordor, como fresnos, para donde caminamos lo más secreto que ser pudo, lleuando los dos yndios de espías, adelante. Y llegado donde los dichos humos, hallamos que se quemaban dos enzinas grandes, apartados el uno del otro como tiro de arcabuz, parescía auérseles dado fuego como vn mes.

Desde estos humos partimos el rio arriba a la buelta del Este por el camino más trillado. Y por el rio arriba hallamos muchas pisadas de gente, que todo el arenal del dicho rio estaua tan ollado de pisadas assí hazia el rio arriba como el rio abaxo de personas grandes y medianos y pequeños. Este rio es de arena gruesa, por donde el agua passa debajo y cassí en lo más dél se puede andar a pie enxuto, porque, como digo, el agua passa por debajo, saluo que en partes sale el agua como manantiales y haze como pòzadas de agua represada, y no dexa de correr por debajo del arena. Todo este rio de vna parte y otra es bien sombrosa de sombra de çauzes y mimbres de buen tamaño, con otros árboles altos que parecen fresnos, y muchas yeruas olorosas, como mançanilla, y poleo y tomillo.

Y caminando adelante a ratos por el rio y a rratos fuera dél, auiendo caminado como dos leguas sin auer visto poblacion ni gente, más del dicho rastro, el rio arriba, encontramos, a la vereda de rio de la parte del Norte, vnas rancherías viejas de yndios en que auía diez y siete ranchos grandes y chicos, a modo de caruoneras de Vizcaya, vn gran hoyo en el suelo, de buena redondez y de fuera cubierto de ramas de árboles muy cubiertos, y segun el grandor de los ranchos podían caber en cada vna más de doze personas; parescían auerse hecho como mes y medio atrás. No se halló en estos ranchos cossa alguna sino vnas varas, que parescen de sabugo, con

que ellos hazen sus lanças arrojadizas con vna punta de enzino tostado. Y vn poco apartado del rio, de la otra parte, entre vnos árboles, se halló vna choza hecha de palos y cubierta toda de tierra, con sola una pequeña portañola, que podían caber dentro como dos personas; y auía dentro cascarnes y joyas (*sic*) de árboles. Entendióse que sería para el principal dellos.

Desde estos ranchos caminamos el rio arriba media legua, y siempre yva siguiendo el rastro ya dicho. Y al pie del rio de la parte del Sueste, a la sombra de vnos cauces, se hizo alto, donde la gente comió y descansó, y hasta las tres oras de la tarde nos detuimos por el gran calor que hazia.

Después de auer comido y reposado se acordó caminar el rio arriba, como vna legua, hazia vna gran abertura que hazia la parte del Este demostraua, por uer si se descubria alguna poblacion en aquella abertura, y que si andada la legua que podía auer hasta el pie de vn cerro alto que auia en esta distancia, se boluerían hazia la fragata, y en aquella noche nos alojariamos en parte cómoda, para otro día de mañana yr a la dicha fragata. Y así caminamos hazia la abertura arriba dicha, y en poco rato llegamos al pie del cerro alto; y llegados al pié dél entre vnos alcornoques, se miró la disposición de aquella tierra hasta donde nuestra vista alcançaua, y no se halló ni pudimos descubrir cosa alguna más de que el camino yva seguido hazia Leste, que claro se vía yr el camino por la halda de vnos cerros que yvan a dar en vnos cerros altos que hazia la parte del Este estauan, con otros muchos caminos. Y visto que del pie del cerro no se pudo descubrir ni se via nada, mandé a tres soldados y tres yndios que con sus espadas y rodela subiesen a la cumbre de aquel cerro, y dé allí mirasen a todas partes si verían alguna poblacion, o gente o fuegos, y si auía algunos minerales. Los quatro fueron, y de ay a vn rato de tiempo baxaron adonde nos auian dexado, y dieron por relacion que no auian podido descubrir ninguna poblacion, ni humos, ni gente, ni el cerro tenía minerales a lo que parecia, saluo que vieron que el rio siempre yva hazia la parte del Este entre vnos cerros; y el dicho camino con otros muchos yvan a la parte del Este por las lamas de unos cerros. Y visto que no se pudo descubrir ninguna poblacion ni gente, y que la gente estaua algo cansada, y no auer bastimentos para más de aquella noche, y que no sería cordura passar adelante sin bastimentos y tan poca gente en tierra no conocida, y que lo mejor sería boluer hazia el nauío, y visto el parescer de todos, y que hera lo más acertado, camina-

mos hazia la fragata. Y auiendo caminado como dos leguas, vna ora antes de anocheçer, nos alojamos debajo de vnos tres enzinos grandes que estauan junto al rio, apartado del camino buen espacio, donde aquella noche reparamos, puestas las centinelas en horden.

Martes siguiente, veinte del dicho mes de Octubre, de día claro, caminamos el rio abaxo, y no se caminó de madrugada por si por ventura los yndios nos ouiesen visto y espiado de noche no ouiese alguna çelada. Y caminando por el rio abaxo, andados como vna legua y media, encontramos con una ranchería de vna parte y otra del rio, en que auía más de treinta ranchos, del modo de las que el día antes hallamos. Y en ellas no se halló sino vnas taleguillas de cordel, hechos a manera de red, en que trayan algunos cabos de cordel hecho con cortessas de árboles bien hechos, y vnos cestos viejos, en que trayan su vagaje, y vn pilon de vn tronco de madera, en que sse entiende molian algunas raizes y cortezas de árbol para alguna beuida o comida dellos; porque si no es una poca de semilla como flor de orégano, como el que se les halló el primer día, no se les halló rastro de otra semilla alguna. Tambien se hallaron algunas varas como las de los otros ranchos del día antes.

Y en esto, después de auer mirado alrededor de los ranchos la longitud, como dos tiros de arcabuz, y no se hallar más rastro de lo dicho, proseguimos nuestro camino, a ratos por el rio abajo y ratos fuera dél. Y al cabo de hauer caminado como dos leguas y passado el rio a la otra parte del Veste, se hizo alto para descansar la gente, que sería como media legua de la fragata, como a las diez oras antes del medio día; y a cabo de media ora comenzamos a caminar hazia el dicho nauío, y viniendo así caminando a trecho de vn quarto de legua, en vna loma se hizo alto para allí descansar, por estar cerca del dicho nauío. Y descansado que huuo la gente, comenzamos a marchar a tomar la vista del nauío por estar cerca, e yendo caminando por nuestra horden y tomada la vista del nauío, los de la vanguardia, viniendo todos a vista unos de otros y baxando de la loma abaxo hazia la riuera, donde hallamos la barca del nauío y a Joanes de Uranzu.

Antes de hacer alto la gente de la vanguardia, mirando hazia los nuestros de la retaguardia, vimos descendiendo de vn cerro de pinares dos yndios corriendo hazia la otra parte de la loma, donde venian subiendo a la vista del nauío, y visto baxar los indios, luego boluimos hazia ellos a su reparo, pero antes que pudiésemos llegar

a socorrerlos fueron heridos algunos dellos, y llegados a ellos, arcabuzándolos, los hezimos retirar a lo alto de la loma.

Y a este tiempo llegaron Joan de Aranguren y Joan de Mendoza heridos de muchos flechaços y varas tostadas, y luego en pos dellos Christoual Ynfanson, herido de muchos flechaços, y si no fuera que se socorrieron a tiempo los mataran, y Felipe de Contreras que venía así mismo en la retaguardia, por auerse quitado la cota que traya puesta le hirieron de vna lança tostada y le atraesaron el pecho de parte a parte, de que no pudo retirarse, y desta herida y otras que le dieron, como a hombre desarmado, murió luego, según los otros de su compañía dieron por relación. Y juntamente con él mataron a vn yndio de los nuestros de una lançada, por auerse descuidado de reparar con su rodela. A los heridos se mandaron curar.

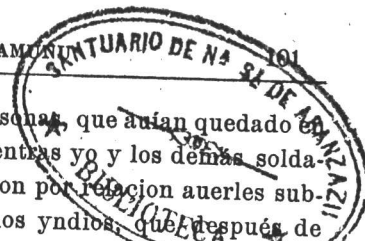
Y junta la demás gente, por baxar del dicho cerro muchos yndios de nueuo, y visto los espías ellos ser muchos y que yuan siempre abaxando, procuramos de retirarnos a la marina por nuestra orden, por ser mejor puesto para nuestra seguridad y resistirlos. Y juntos así la gente que en el nauió quedaua, que auía salido en tierra al socorro, y los que en tierra se hallauan, todos juntos, puestos en orden, tuuimos renquentros y escaramuça con los dichos yndios. Y en ellas murieron algunos dellos y otros muchos heridos, sin que de los nuestros hiriesen más de vno. Y visto esto se retiraron y diuidieron en tres partes.

Y nosotros nos recogimos a nuestro puesto, donde se acordó que si los enemigos tornasen de nueuo, sería bueno reformarnos de vna planchada para poderse embarcar toda la gente junta, porque la barca hera pequeña, y no se podían embarcar sino en muchas vezes, y si nos viésemos en neçesidad no podíamos retirarnos. La plancha se hizo, y luego en poco rato se truxo a tierra adonde la barca estaua. Y este tiempo, los enemigos por tres partes nos dieron asalto; pero retiráronse con daño suyo, sin herir a ninguno de los nuestros. Esto hera como a las çinco de la tarde quando los enemigos se retiraron hazia la loma donde hirieron a los nuestros, teniendo sus çentinelas. Y visto que ya hera tarde y el enemigo se auía retirado, nos fuimos a embarcar en la plancha y barca.

Lunes, diez y nueue del dicho mes de Octubre, Fray Martín Ynacio de Loyola y *Fray Rufino* (1), Alonso Gómez (2), piloto de nues-

(1) Ignoramos quién sea este Fr. Rufino.

(2) En el Ms. se dice: «Alonso Gomez, piloto de *milrecandia*» lo que suponemos es una errata del amanuense.



tra fragata, Miguel Sánchez y otras personas, que auían quedado en el nauió, salieron en tierra este día, mientras yo y los demás soldados fuimos por la tierra adentro. Y dieron por relación auerles subcedido en el dicho puerto con los dichos yndios, que después de auernos partido aquella mañana para lo que arriba dicho es, ellos auían saltado en tierra, así a uer hazia la parte del Sudueste si auía alguna población o gente, por auerse visto la noche antes vn fuego grande que duró cassi toda la noche, como hazer alguna aguada y leña. Y que mientras el Padre Fray Martín, Alonso Gómez, Joanes de Urançu y otras personas fueron hazia la parte donde se vido el dicho fuego a ver lo que auía, auían quedado en el rio Gerónimo de Vallejeda, barbero, con algunos yndios, que fueron a labar y a hazer aguada y leña. Y que del cerro del pinal auían descendido beinte y tres yndios, y tres dellos se allegaron hasta la mitad de la sierra, a ver lo que hazían los nuestros. Y los dos baxaron al rio y comenzaron a hablar con el dicho Ballejeda, no teniendo más de ssu espada, y después de auer passado dares y tomares entre ellos por el cerro arriba en buenas palabras, y quando vido mal parado el negocio, sólo procuró apartarse dellos con ademan que les hizo con su espada, después de auerle quitado algunas cossas que lleuaua consigo el dicho Ballejeda, dándolas él propio para apaciguarlos. Y en este tiempo sobreuinieron los demás yndios y tomaron a los yndios que estauan labando alguna ropa y las vasijas que lleuaron para el agua que auían de hacer, y se subieron el cerro arriba, y puesto a recaudo el bagaje que auían pillado, se boluieron a la mira de lo que se hazia entre los nuestros. Y a este tiempo llegaron el Padre Fray Martín y la demás gente que auían ydo a ver lo que auía de la otra parte del Sudueste, y como vieron los yndios venir la demás gente, entendieron que el dicho Vallejeda les auía engañado en que por señas les auía dado a entender que no auía más gente que él y los yndios que quedauan en la aguada, a quien quisieron llevar consigo y no pudieron, porque se echaron a la mar y del nauió les tirauan arcabuzazos, hasta que llegó el dicho Fray Martín con los demás adonde estauan Vallejeda e yndios. Y llegados al puesto donde los yndios estauan en la loma de vn cerro, luego comenzaron a dar grandes alaridos, haziendo muchos meneos y saltos de vna parte a otra como quien los quería acometer, estando los nuestros en su puesto sin hazer alboroto por lo que los yndios hazían, antes, de paz, enbiaron al dicho Ballejeda y a otro yndio de los nuestros con vizcocho y algunos paños y otras cossas que entre ellos haúan, a los

quales salieron hasta media ladera de la loma tres yndios y los quisieron llevar arriba donde los demás estauan. Y los nuestros, como vieron que los querían llevar a lo alto del cerro, se hizieron yndispuestos, y allí comieron el vizcocho o parte dello. Y boluieron a sus compañeros a darles razon de lo que auían pasado, aunque estauan a la mira. Y después a poco rato, todos los yndios se apartaron por tres partes, y acometieron a los nuestros haziendo muchos ademanes de quererlos matar, y tiraron muchas flechas sin que hiziesen daño en los nuestros, sin querer dexar tirar ningun arcabuzazo el Padre Fray Martín hasta que vieron la desvergüenza suya, que los arcabuzaron e hirieron algunos dellos y los hizieron retirar a lo alto del cerro; y a este tiempo heran oras de recogerse cada vno a su alojamiento. Los yndios fueron a sus ranchos, los nuestros al nauío.

Hallaron a la parte del Sudueste, adonde fueron los nuestros, vn rancho como los ya arriba dichos, y alrededor dél y más desbiados del rancho muchas conchas de perlas en mucha cantidad y muy grandes; donde se entiende ay mucha y buena perleria, y estos yndios acuden a la costa y a la pesqueria dellos. Y los caminos hacia la parte del Sur será donde ellos uan y vienen a la tierra adentro. La tierra de maritima es de buena disposicion para trigo y maiz, mejor que la que hallamos la tierra adentro.

Embarcados, como dicho es en el capítulo segundo antes desta, después de auer senado la gente, se trató de lo que conuenia hazer el día siguiente, si se saltaría en tierra a los enemigos o partirnos a nuestro viaje. Se acordó seguir nuestro viaje, costeano la tierra, y no salir en tierra con los enemigos, así por auerse quemado la póluora el día pasado estándola refinando, como la gente estar mal herida y pocas medizinas para curarlos, y ser poca la demás gente para poder resistir a los enemigos sin tener póluora ni municiones; y tambien lo que conuenia hazerse en aquel puerto se auía hecho, y que en la costa se podrían buscar algunos puertos, quanto y más que más conuenia yr a dar quenta a Su Excelencia de lo pasado. Así se determinó partir miércoles, veinte y vno de Octubre a nueve del día, como partimos.

Partidos miércoles, veinte y vno de Octubre, con vientos contrarios anduimos bordeando hasta el viernes a la tarde, veintre y tres del dicho, que nos dió vn viento del Norueste con vna cerrazon que en cinco días no se pudo tomar vista de tierra, aunque siempre se caminó dos leguas, y aún menos, de la tierra, a cuya caussa no se pudo ver si auía algun puerto en la costa así por la cerrazon gran-

de, como ser muy pequeña para poderse atreuer en él a buscar puertos.

Miércoles, veinte y ocho del dicho mes de Octubre, yendo costeano por la costa dos leguas de la tierra, en la altura de treinta grados, se hechó vna sonda por ver ynsignias de fondo, por no se poder ver tierra con la gran cerrazon y oscuridad que hazía neblina. Y hallamos diez brazas de fondo, y en lo que el plomo demostró hera de baxios de piedra en largor de más de media legua, en que siempre se sondó en vna agua y vn fondo. Y luego, acabado de salir de su paraje, encontramos con vna agua blanca muy rebuelta, que parescía ser de río, donde sse sondó y casi se halló la propia agua. Y en este paraje se procuró ver si auía algun puerto, y aunque este día y la noche y parte del jueves siguiente no se pudo ver la tierra para poder ver la disposicion della, y visto que con la barca no se podía saltar en tierra por ser pequeña y la mar andar algo gruesa, y que el tiempo no aclaraua, antes cargaua el tiempo, se determinó venir al puerto de Acapulco lo más breue que ser pudiese, así a dar quenta de lo pasado a V. Excelencia, como por estar la gente herida muy mal dispuesta por falta de medizinas; pues desde la ysla de Cerros para el puerto de Acapulco estaua todo descubierto mucho tiempo auía.

A las yslas de Lequios, ni Japon, ni Pescadores no fuimos, por ser tierras descubiertas y ser el nauío pequeño y sin artilleria ninguna, y la gente que uenia en la dicha fragata poca y la del Japon mucha y belicosa, y auer en ella nauíos y artilleria con que poder ofender y defenderse.

Desde las yslas de los Babuyanes, que están en la altura de veinte grados y medio escasos hasta el puerto de Sant Lucas que agora se descubrió, que está en treinta y cinco grados y medio largos, se caminaron mill y ochocientas y nouenta leguas por diferentes rumbos, conforme los tiempos dauan lugar, aunque en derecha derrota abrá como mill y quinientas y cincuenta leguas. Y por esta altura y camino es muy buena nauegacion; mas saludable y buena que por menos altura. Y desde el dicho puerto de Sant Lucas hasta el caño de Sant Lucas (1), que está en veinte y tres grados escasos, ay doscientas y nouenta leguas, caminando al Susueste como la mitad y al Sueste quarta del Sur la otra mitad. Y desde este caño de Sant Lucas hasta el puerto de Acapulco ay como duzientas y sesenta leguas,

(1) Cabo de San Lucas, situado en el extremo Sur de la baja California.

caminándose la mitad al Esueste y lo demás al Sueste quarta del Este.

En la boca del puerto de *Valle de Vanderas*, junto al cabo de Corrientes (1) que está en altura de veinte y vn grados largos, encontramos con vna lancha del propio puerto, en doze de Nouiembre, que, por orden de la Audiencia de Guadalajara, andaua en la costa a dar auiso a los nauios de la China de cómo el cosario ynglés estaua en la costa y los daños que auía hecho, y cómo al presente estaua en el puerto de Maçatlan dando carena, y su ynstruccion le mandaua fuese a dar el dicho auisso a las dichas naos de China hasta en altura de veinte y cinco grados, dos grados más adelante del cauo de Sant Lucas, ques en muy buen paraje para ser auisados en tiempo para poderse marear del puesto del enemigo. Y en nombre de Su Magestad, en la mejor forma que de derecho ouiese lugar, hize vn requerimiento al capitan de la dicha lancha para que con toda diligencia procurase passar adelante a dar el dicho auiso, pues tanto ynportaua al seruicio de Su Magestad, y caminase de noche con el fresco de la tierra y que de día se detuuiese en tierra, y de ay podía hazer centinela, así a las naos de China, como si la lancha del enemigo salía a descubrir la costa no le encontrase de día, pues de día con los vientos Noruestes y contrarios corrientes no podría nauegar, y de esta suerte podría nauegar mejor y sin ser uisto del enemigo, por si, como dicho es, la lancha del enemigo saliese a espiar la costa. Y se le dieron bastimentos de vizcocho, arroz y otros bastimentos que para nuestro viaje se trayan, que quedó basteçido para más de vn mes y medio, sin el maiz y otras cossas que para su bastimento lleuaua.

Entramos en el puerto de Acapulco a veinte y dos de Nouiembre, día domingo, de donde escribimos a V. Excelencia y dimos larga quènta del subçeso y trauajos de nuestro viaje.

Pedro de Unamunu.

Corregida en el original.

Antonio de Castro.—*Rubricado*.

P. LORENZO PÉREZ,

O. F. M.

(1) El cabo de Corrientes está en Méjico, provincia de Jalisco.